



**CARTA PASTORAL CONJUNTA DE LOS OBIPOS VASCOS
EN LA CUARESMA PASCUA DE 2005
Bajo el título “Renovar nuestras comunidades cristianas”**

La Carta Pastoral consta de cinco capítulos. En el primero de ellos, “Radiografía de nuestras comunidades eclesiales”, se realiza una descripción de la actual situación de las comunidades eclesiales. Reconociendo que la situación de las comunidades «no es homogénea, sino variada», se hace una primera radiografía de los distintos niveles de fe y vida cristiana: los creyentes motivados y comprometidos, los cristianos practicantes, los practicantes ocasionales y los alejados de la vida de la comunidad eclesial. Además, este primer capítulo de la carta también analiza una serie de fenómenos generales que se están produciendo tanto en el ámbito de la Iglesia como en el de la Religión.

El segundo capítulo, “Las Raíces de nuestra actual situación”, explican los prelados –a través de una descripción tanto del ambiente que nos envuelve como de factores interiores de la misma Iglesia– por qué nos hallamos en la actual situación. Entre ellos se señala la crisis de la tradición, la crisis de las instituciones, el individualismo, el ídolo actual que constituye el binomio «producir-consumir». Como factores internos de la Iglesia que explican la situación actual se incide en el descuido de la experiencia de la fe, la difuminación de sus contenidos nucleares, la crisis de seguimiento de Jesús, el predominio de la ética sobre la fe viva, la tendencia a la fragmentación y reacciones inadecuadas ante el impacto cultural.

El tercer capítulo, titulado “Lectura creyente de nuestra situación eclesial”, interpelan a los fieles «Queremos descubrir qué nos enseña Dios a través de nuestra situación y qué nos pide que hagamos ante ella», afirman. En él destacan algunos signos de esperanza y se ofrecen algunos rasgos de la espiritualidad, necesarios por el tiempo que vivimos y exigidos por la fe.

Claves para una verdadera renovación

El cuarto capítulo, “Claves de una verdadera renovación”, ofrece unas «opciones básicas para que la comunidad cristiana y sus miembros mantengan y refuercen, en tiempos de crisis, su identidad; ofrezcan el Evangelio de Jesús y humanicen el mundo». Estas claves «que pertenecen al meollo mismo de la vida y la misión de la Iglesia» son una fe ungida por la experiencia personal –«Hoy esta fe necesita con mayor apremio ser interiorizada, personalizada, pasada por el corazón, impregnada por la experiencia creyente»-, una fe trabajada por el seguimiento a Jesús –«consiste en asumir como propias las opciones, los valores, las actitudes y los comportamientos de Jesús y actualizarlos en nuestra concreta situación de vida»-, una fe que se vive en la comunidad –«para vivir con integridad la vida cristiana... es cada vez más necesario pertenecer efectivamente a la comunidad» - y una fe urgida a la evangelización.